



ErNE organizó el martes un homenaje a Mijangos y Arostegi en el cruce en el que fueron asesinados en 2001. E. C.

## «El dolor por el asesinato no pasará, pero si se esclarece no quedará impune»

Carlos Mijangos, hermano del ertzaina asesinado por ETA hace veinte años, reconoce «esperanza contenida» por la imputación a los etarras Karrera y Zaldua

**A. GONZÁLEZ EGAÑA**

**SAN SEBASTIÁN.** Carlos Mijangos, hermano de uno de los ertzainas asesinados por ETA en Beasain

el 23 de noviembre de hace 20 años, considera que la decisión de la Audiencia Nacional de imputar a dos etarras por el doble crimen que también acabó con la vida de la agente Ana Isabel Arostegi, no les va a quitar «el dolor y la amargura que sentimos desde aquella tarde del atentado, pero por lo menos no quedará impune si finalmente se esclarece».

El juez de la Audiencia Nacional Joaquín Gadea citó el pasado martes como imputados a los entonces miembros de ETA Mikel

Karrera Sarobe, 'Ata', e Itxaso Zaldua, 'Sahatsa', por su presunta implicación en los asesinatos. El hermano del agente que recibió un tiro en la nuca cuando regulaba el tráfico en un cruce habla «desde la amargura», pero con cierta «esperanza contenida» y comparte que lo que desea la familia es que «se sepa quiénes fueron y que paguen lo que hicieron. «A nosotros ya no nos va a resarcir, pero por lo menos que se les ponga cara, nombre y apellidos, y ojalá pueda caerles la máxima

pena posible», remarca.

Carlos Mijangos no quiere tener demasiadas expectativas en el proceso judicial «porque, de momento, es una imputación». Recuerda que a lo largo de estos 20 años han vivido «con amargura no saber si el asesino de Javier era una persona que estaba tranquilamente haciendo su vida y que iba a salir impune de todo esto o si era alguien que ya estaba encarcelado por otro caso».

El hermano de Javier Mijangos regresó el martes a Beasain con motivo del homenaje a los dos ertzainas organizado por ErNE y reconoce que «fue duro», pero sintió «muy cerca el apoyo de compañeros de la Ertzaintza e incluso de cuatro guardias civiles que también se sumaron al homenaje. Me sentí bastante arropado».